

EDITORIAL

Ante el fracaso de la Conferencia de Río

Tal como ya lo habíamos previsto, la Conferencia Económica Interamericana, que se clausuró en Río de Janeiro el 2 de diciembre en curso, en vez de resolver las graves contradicciones existentes entre los países latinoamericanos y Estados Unidos en el plano económico, más bien los agudizó haciéndolos manifestarse con violencia en el terreno político.

Nosotros previmos tal cosa, porque nos atuvimos a las leyes que rigen la vida de una nación como Estados Unidos y a las que rigen naciones como las latinoamericanas.

Estados Unidos es una gran potencia, cuya riqueza y poderío han sido levantados sobre la explotación de los países y pueblos más débiles. Y ninguna consideración de tipo político, como la llamada lucha contra el comunismo, por ejemplo, es capaz de modificar esa ley que determina la vida económica de los Estados Unidos con los demás países. La economía de los Estados Unidos, una economía compuesta por grandes monopolios, trata de asegurarse el mayor beneficio capitalista mediante la explotación, ruina y depauperación de la mayoría de los habitantes de los países relacionados con ella, y mediante el avasallamiento y el saqueo sistemático de los pueblos de esos países, principalmente de los países atrasados, como son los latinoamericanos.

Los países latinoamericanos, empeñados en lograr su desarrollo económico y en salir de esa condición de países semicolonias en que los mantiene Estados Unidos, han tratado de aprovechar la llamada "lucha contra el comunismo" como una especie de pequeño chantaje para conseguir de Estados Unidos un trato distinto.

Cuando se inició la Conferencia de Río, los países latinoamericanos ya habían planteado sus principales demandas.

El grupo de países cafetaleros, entre los cuales se encuentra el nuestro, plantearon con crudeza la demanda a los Estados Unidos de que no baje los precios del café en el mercado norteamericano, que es el mercado más importante, y que, por el contrario, garantice su estabilidad.

Edmundo Canesa, Ministro de Relaciones de El Salvador, humilde siempre con los Estados Unidos, les ha dicho: "Será caro pagar quince centavos por una taza de café, cuando ustedes pagan setenta y cinco por un trago de whisky sin protestar? ¿Será cara una libra de café a un dólar, cuando nosotros pagamos a ustedes dos dólares por una yarda de género que antes nos costaba cincuenta centavos?"

Este mismo problema ha sido planteado por Figueres y Mario Esquivel cuando han dicho que los Estados Unidos siempre nos han comprado artículos latinoamericanos a precios ínfimos, y nos venden los fabricados por ellos a precios máximos, cuando lo justo es establecer igualdad de condiciones.

La tesis es justa, pero están haciéndose ilusiones los gobiernos latinoamericanos de que los Estados Unidos cambiarán la política, aunque se les razone y se les hagan consideraciones de toda clase,

desde las sentimentales hasta las de chantaje. Es lo cierto que la ley que rige la vida económica de los monopolios lo impide.

Los países latinoamericanos demandaban también créditos a largo plazo y a bajo tipo de interés para estimular la industrialización. Pero esto tampoco lo pueden aceptar los Estados Unidos. Porque los monopolios yanquis, que son los que mandan en ese país y los que integran el gobierno, necesitan colocar excedentes de capitales en nuestros atrasados países, para obtener los máximos beneficios. Por eso la delegación norteamericana en las Naciones Unidas y ahora en Río, se han opuesto a dar créditos y proponen que más bien los países latinoamericanos den toda clase de facilidades a los inversionistas extranjeros (léase yanquis).

Cuando estas dos demandas fundamentales (y otras más) llegaron a Río, los delegados yanquis se negaron a aceptarlas y se rieron de los delegados latinoamericanos. El jefe de la delegación norteamericana y Secretario del Tesoro de los Estados Unidos, Mr. Humphrey, el más poderoso hombre de negocios de los Estados Unidos en la actualidad, según se informa, en vez de acoger las iniciativas de nuestros países, expuso una nueva política para "sustituir" la política de "buena vecindad" de Roosevelt. Esta nueva política la denominó "del buen compañerismo" y consiste en:

a) Pedir a los países latinoamericanos que reduzcan sus impuestos y den mayores facilidades a los inversionistas norteamericanos.

b) Aumento del intercambio comercial entre Estados Unidos y América Latina. (Por supuesto bajo las condiciones de mayor beneficio para Estados Unidos ya que no quisieron aceptar ninguna demanda latinoamericana).

c) Reducción de la intervención gubernamental, garantizando empresa libre, en el comercio y en la industria. (Esto significa, naturalmente, libertad absoluta para que peleen "de igual a igual" el tigre y el burro).

Por supuesto, la exposición hecha por Humphrey sobre la política del buen compañerismo (los buenos compañeros seremos nosotros, por supuesto) fué duramente criticada por las delegaciones latinoamericanas, lo cual no bastó para que Humphrey, al salir para Caracas, manifestara que en Río se habían echado los cimientos para el mejoramiento de las relaciones entre Estados Unidos y la América Latina.

Y es probable que al regreso de nuestra delegación de Río declaren a la prensa algo parecido, porque la cobardía de los políticos gobernantes de estos pequeños países ha llegado a tanto, que cada patada que los Estados Unidos nos dan en buena parte, es considerada como una manifestación democrática norteamericana y una contribución magnífica a la prosperidad y libertad de la humanidad.

Esperemos a ver que nos va a decir el Ministro Rossi a su regreso de Río de Janeiro.

La P... Respetuosa

Magnífica, excelente, nos pareció la película la "Prostituta Respetuosa" por la fuerza y audacia con que presenta el grave problema racial que con caracteres vergonzosos se vive en los Estados Unidos.

Se trata de la persecución sangrienta contra los negros y de la inmoral actitud de una familia de blancos, y de un senador perverso cuyos sentimientos contrastan con la nobleza del corazón de aquella mujer prostituta que generosamente, salva la vida de un pobre negro, perseguido injustamente.

La obra es escrita por Paul Sartre, escritor francés, de fama mundial; es una denuncia valiente y clara contra la persecución de los negros en Estados Unidos; revela la negación siniesra que

en la patria de Lincoln, se hace de los más elementales derechos humanos.

En estos días en que, según noticias del cable, se cierran las puertas de colegios y escuelas a niños y jóvenes negros, es oportuno ir a ver esta película, en la que se refleja como en un espejo, "el modo de vida norteamericano"...

PESAME

Damos por este medio nuestro más sincero y sentido pésame al amigo Manuel Elías González por la dolorosa muerte de su hijita menor.

INSPECTOR DE TRABAJO PARA SAN RAMON

Un grupo de trabajadores de San Ramón, Alajuela, se apersonó ante el Ministerio de Trabajo con el propósito de exponer los múltiples problemas que a diario se les presentan con los patronos y muy especialmente en lo que se refiere al pago de los salarios mínimos recientemente fijados.

En vista de la gravedad de los problemas expuestos por dicha delegación y el volumen importante de actividades económicas que tiene ese cantón de la Provincia de Alajuela, el señor Ministro de Trabajo estuvo de acuerdo en destacar un Inspector de Trabajo para aquella localidad con instrucciones de proceder con la severidad necesaria contra los patronos renuentes a acatar la legislación de Trabajo.

ESTIMADOS LECTORES

Nuestro semanario se vió obligado a reducir su tamaño por dificultades económicas. Pero es necesario volver al formato anterior y para eso necesitamos mejorar los ingresos. Las agencias se atrasan y se endeudan porque los suscriptores no les pagan al día el periódico. Es urgente que todos nuestros amigos comprendan que sólo pagando el periódico cada semana y cancelando las deudas, podremos volver al tamaño más grande.—

LA ADMINISTRACION